

SOLO UN PASO HACIA EL DELIRIO...

FELLINI

casi 10



Desde «Giulietta de los espíritus», Fellini había pasado una larga temporada inactivo. Preparaba, según sus declaraciones, «El viaje de Giovanni Mastorna», un film que debía ser interpretado por Marcello Mastroianni y por causa del cual el actor estuvo parado durante mucho tiempo, demasiado, hasta que se desligó del contrato y se empezó a hablar de Ugo Tognazzi para sustituirlo. Fellini, por su parte, empezó a hablar de un nuevo proyecto, una adaptación del «Satiricón» a su manera. Por fin, el largo período de silencio se rompió, y no fue para rodar ni «El viaje...» ni «El Satiricón». Un proyecto de film colectivo, inspirado en las

«Historias extraordinarias» de Allan Poe, se había truncado, al negarse Orson Welles, a quien correspondía dirigir el tercero de los episodios que componían el film —los otros dos habrían sido ya realizados por Vadim y Louis Malle— y era preciso encontrar alguien que se encargara de terminarlo, de modo que se consiguieran las dimensiones normales de un largometraje. Se dudó entre Visconti y Fellini, y fue éste quien finalmente se encargó de la tarea. La película debía titularse «Tres pasos hacia el delirio», y, por fin, una vez terminada, se ha titulado, simplemente, «Historias extraordinarias». En su reparto intervienen,



Inspirándose libremente en Edgar Allan Poe, Fellini ha rodado, con Terence Stamp como protagonista, un episodio de «Historias extraordinarias».





por orden alfabético —hay que preguntarse qué habría ocurrido de no ser la B una de las primeras letras del alfabeto—, Brigitte Bardot, Alain Delon, Jane Fonda y Terence Stamp...

Terence Stamp es el personaje central del episodio Fellini, el único, en realidad, que cumple las promesas delirantes del título primitivo. Programado para ser el que abriera la película, que debía terminar con el de Vadim, el orden se ha invertido a la hora del estreno, dado el poco interés que ofrecía aquél, y ahora es Fellini quien cierra el espectáculo. En medio queda el episodio Malle, el más sereno de la obra, el más clásico, quizá el mejor independientemente de Poe, pero también el más alejado de su particular concepción de la literatura y la fantasía. En este terreno, Fellini, indudablemente, es el que, siendo el que más se aparta de Poe en cuanto a la historia, que ha rehecho a su conveniencia, más cerca está de él en cuanto al espíritu. «Nunca hay que apostarse la cabeza con el diablo» es el título de su episodio. No ha tomado de Poe más que la idea central. Luego, en colaboración con el guionista Bernardino Zapponi, ha fabricado un relato muy personal, muy en su propia línea.

Un galán cinematográfico inglés, minado por el alcohol —¿Peter O'Toole?—; interpretado por Terence Stamp, llega a Roma para ser protagonista del primer «western teológico». Sus productores le han ofrecido un Maseratti. En el aeropuerto ve a una inquietante muchachita que juega con un globo... Los productores, alguno de ellos miembro de la Iglesia, han ido a recogerle. Tras el coche que les conduce a Cinecittá, la misma niña inquietante corre con su globo... El actor asiste a una entrega de premios, que Fellini aprovecha para poner en solfa el mundillo del cine italiano, presentando contrafiguras de sus miembros más conocidos, incluidos Ponti y la Loren. En la fiesta se le hace entrega del prometido Maseratti, que se apresura a estrenar, realizando con él velocidades enormes. Un grupo de obreros, ante un puente semihundido, intenta pararle. «Que el diablo se lleve mi cabeza si no paso», dice el actor, lanzándose a todo gas. Su cuerpo decapitado yace en el coche. La niña que ha aparecido en varias ocasiones recoge del suelo algo redondo...

Fellini, además de hacer pastiche de una serie de personalidades y movimientos del cine de su país, lo hace de sí mismo. «Ocho y medio», «Giulietta» están parodiados en más de un momento sin piedad. Y, burla burlando, va creando un mundo extraño, inquietante, absurdo, en el que todo es posible. De este modo liga con el universo de Poe, y logra que el final no tenga el carácter amañado que suelen tener los de los cuentos, sean literarios o cinematográficos. Una fotografía excelente e insólita de Giuseppe Rotunno, un vestuario que no lo es menos del ya habitual para Fellini Piero Gherardi contribuyen a dar a la película el clima onírico del que carecen los dos episodios que la completan.

Con «Nunca hay que apostarse la cabeza con el diablo», Fellini llega casi a su décimo film. Puesto que «Ocho y medio» se titulaba así por el hecho de que el episodio de Anita Ekberg en «Boccaccio 70» con-

FELLINI



Piero Gherardi, que ya trabajó con Fellini en el vestuario de «Ocho y medio» y «Giulietta de los espíritus», ha creado el de «Nunca hay que apostar la cabeza con el diablo», en el que hasta cierto punto Fellini se pasticha a sí mismo.



Una gran fiesta de entrega de premios cinematográficos es el eje de la acción del último Fellini, que la aprovecha para criticar el mundillo del cine italiano, utilizando incluso contrafiguras de personajes tan populares como Pontí y la Loren. Al final de la fiesta le será entregado al actor interpretado por Terence Stamp —protagonista de un "western teológico"— el Maseratti que se le ha prometido, y en el que perderá la vida... y la cabeza.





taba sólo como medio film para su autor, el de «Historias» contará, pues, como otro medio, aunque, en realidad, sea un tercio, lo mismo que aquél era, realmente, un cuarto. Fellini, casi diez. No es un record si se tiene en cuenta que su primera película data de 1950, hace casi veinte años... Pero hay que considerar que, cada día, Fellini invierte más tiempo en preparar sus films que en rodarlos, y que el presupuesto de éstos es cada vez más importante, lo que explica perfectamente el que el realizador no pueda, materialmente, hacer una película tras otra. De nuevo Fellini está inactivo. De nuevo se habla de sus proyectos, de «Giovanni Mastorna», de «Satiricón». En cualquier caso, sea cual sea la reacción que suscita cada uno de sus films, el hecho es que nunca dejan indiferente. Ahora se habla de que, por fin, los españoles vamos a tener derecho a ver «La dolce vita», con lo que la filmografía de Fellini quedaría, ya que no completa, bastante redondeada. Es de esperar, en consecuencia, que «Historias extraordinarias», con su «Fellini, casi 10» incluido, llegue también a nuestras pantallas, si es posible con un retraso un poco menor...

■ C. S. F.

